

aquella se hubo retirado ya, previne yo, que los cuerpos que estaban en la plaza lo hicieran tambien, ocultándoles todavía la resolución, que rogué á los generales Córdova y Narvaez se sirvieran hacer conocer. Yo no extraño estas equivocaciones que son demasiado posibles y muy disculpables en tales situaciones, á que acompaña una grande agitacion aumentada en la oscuridad de la noche. El Excmo. Sr. general Sanjuanena y yo, ya nos hemos explicado sobre ellas: respecto de la que mas personalmente me concierne, le fué confirmada por el general Córdova en presencia de la junta, y de todas apelo al crecido número de testigos presenciales, que no podrán desmentirlas ni ponerlas en duda.

El general Sanjuanena pudo desde aquel momento retirarse á descansar, pero á los generales Córdova y Narvaez les restaba la peor de las misiones, la de calmar la inquietud producida con tal desenlace; la de templar la vehemencia de la incomodidad que á todos causaba; la de hacer ver que no habia deshonra allí, donde todos juraban querer morir mas bien que retirarse así: yo no pienso que sobre esto pueda espresarse nada tan lleno de verdad y de precision, como lo que dice el primero de dichos generales al gobierno en su parte del 24, que acompaña á esta relacion como documento justificativo con el número 2.º

Si pues tamaños esfuerzos costó á dos generales, cuyos acentos se escuchaban con tanto respeto, cuando todavía se recordaba con tanta satisfaccion como entusiasmo el sin igual recibimiento que pocos dias antes habia tenido en Sevilla el ilustre vencedor de Majaceite, forzoso es que hubiera mucha violencia en lo que se les mandaba, mucha exigencia en lo que se les imponia, ó mucho temor de que no se supieran apreciar un dia tantos sacrificios. Durante algunos, todos pudimos creer que no eran olvidados: las deferencias y consideraciones que los gefes debimos al Excmo. señor general Sanjuanena, y el vivo deseo que manifestó de que cooperáramos á la reconciliacion que se proponia, nos obligó á gestionar por nuestra parte cuanto condugera á calmar la irritacion de que toda la milicia estaba poseida, y á desarmar una actitud grave é imponente. Nadie ignora en Sevilla, á favor de qué medios, la cuestion de fuerza, y la idea de combatir, para restablecer la ofendida reputacion, se hizo cuestion de honor y á quienes incumbía, y como se alejó la posibilidad de venir á las manos, que antes era demasiado probable. El general encargado del mando nada ignoró, como tampoco dos dias mas tarde, la seguridad de que

\*\*